

# Compendio de una digna trayectoria

"Repensar el arte"

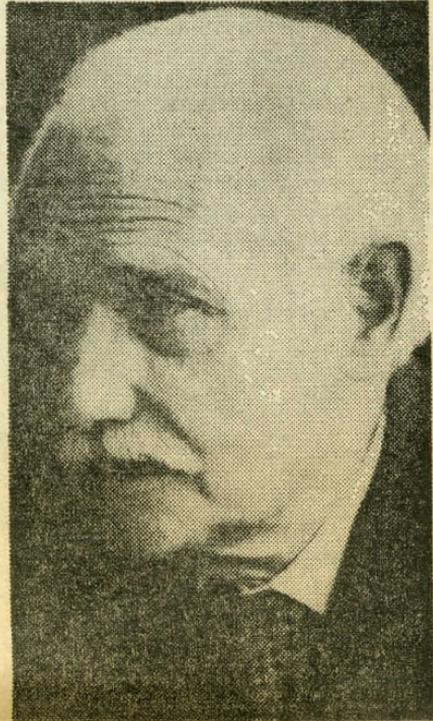
Por Romualdo Brughetti

(Calvino y asociados)

La creciente vastedad de la cultura estética sitúa a su estudioso actual en una dramática encrucijada: adquirir una visión totalizadora, a riesgo de ser superficial o ahondar uno de sus sectores con la fragmentación mutiladora a que lleva cualquier especialismo. Raros son en nuestro tiempo y en nuestro medio los genuinos humanistas, que abordan con pareja solvencia diversos ámbitos del quehacer artístico. Uno de ellos es sin duda Romualdo Brughetti, que ahora recopila una serie de artículos, cuya gama temática corrobora la amplitud de su avidez y cuya factura es indicio de su destreza en la pulsación de variadas cuerdas. Así lo señala Adelmo Montenegro en su ilustrador prefacio, en el que pasa revista a la obra crítica de Brughetti, después de haber rastreado en otro ensayo su trayectoria poética.

Sus artículos sobre artes plásticas son una recorrida por figuras y tendencias heterogéneas. Brughetti, más que desarrollar dogmáticamente ideas rectoras, prefiere que éstas se configuren siguiendo intuiciones o atisbos. La obra de arte, aunque inmersa en su tiempo histórico, se libera de sus ataduras y la mirada del crítico, abolidora de distancias y lapsos, se detiene inquisitiva ante las pinturas de Leonardo, destacando su acuidad psicológica bajo la abstracción geométrica de sus composiciones. O en el sentimiento que irrumpe tras las estilizaciones de Piero della Francesca. Lo emociona un autorretrato de Rembrandt, admira la reciedumbre de Rodin y se demora algo perplejo ante Giorgio De Chirico. Picasso provoca un estallido de entusiasmo y ve en Marinetti y su futurismo la raíz de casi todas las vanguardias del siglo, cuando quizá sea sólo una rama -y no la más lozana- de tan frondosa espesura. Hasta la cultura Tiwanacu del Altiplano boliviano atrae su atención y, apoyándose en la arqueología, discierne etapas en su transcurso. Por si ha quedado alguna duda, agrega su profesión de fe estética: "Sólo el hombre y su vida infunden sentido a la creación artística".

En el prefacio de Brughetti a la traducción que de los poemas de Miguel Angel hizo Rafael Obdulio Lozza se precisan las etapas y concepciones directrices de su inspiración, insistiendo algo forzosamente en el platonismo de las poesías eróticas de aquel sensual degustador de la belleza corpórea. De allí salta a nuestro Almafuerte, el polémico poeta -de quien



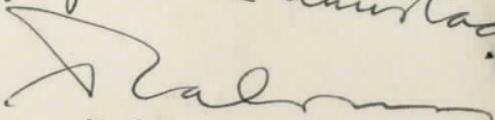
Romualdo Brughetti

Brughetti escribió una biografía- de mesiánicos dictérios y recatada ternura por los humildes. La pureza de su sentimiento, su imbatible conducta, lo redimen de muchos traspiés formales, productos de su azarosa formación.

Brughetti ha extractado aquí de libros anteriores fragmentos representativos, como de *Prometeo* (1956), en que el Titán al referir su historia en primera persona humaniza su mito, o de *Descontento creador* (1943), confesión de sus agónicas incertidumbres de hombre americano con sus esperanzadas metas. Con respecto a su ubicación de la generación poética del 40, sin duda adolece de amplitud en su agrupamiento de autores y obras tan heterogéneas. Quizá Brughetti no ha decantado su perspectiva coetánea, como lo ha logrado atinadamente en la indagación teórica de su propia obra poética, en la que conviven intuición y raciocinio, sensibilidad y conciencia de los hilos sutiles que ensamblan la palabra, la imagen y la acción. Ese vínculo es su norma generadora que impulsa su fervor poético y su apasionada equidad de crítico y pensador. La obra de Brughetti, sostenida por sólida cultura, es expresión de sagacidad en la captación de las manifestaciones artísticas y literarias -de Almafuerte a Eliot, del Aleijandinho a Pedro Figari o a su propio padre, Faustino Brughetti- sobre todo si se siente solidario en sus aspiraciones hacia el Bien y la Belleza. (230 páginas.)

- Delfín Leocadio Garasa

(c) LA NACION

Para Roberto Nappo, con la  
muera y futura amistad de su  
afino. 

---

1992, Febrero

WALTER B. WATSON

